

MINIMILLS EN ARGENTINA: LA INNOVACION DE LA MANO DEL ESTADO PARA EL AGREGADO DE VALOR TEXTIL DE BAJA ESCALA POR PARTE DE AGRICULTORES FAMILIARES

Sacchero, D. M.

Laboratorio de Fibras Textiles, INTA EEA Bariloche, Argentina

sacchero.diego@inta.gob.ar

Palabras clave: fibras textiles, agregado de valor, innovación organizativa, innovación tecnológica

RESUMEN

La puesta en marcha de minihilanderías (Minimills) por parte de productores de la agricultura familiar constituyó una innovación integral en el ámbito local de la producción de fibras animales de Argentina orientadas al abastecimiento de artesanas, tejedoras y diseñadores textiles con impacto positivo en las economías regionales. Esta innovación balancea una oferta tecnológica de fácil asimilación, las necesidades de un sector de productores de la agricultura familiar y el objetivo de distintos organismos del estado de contribuir al desarrollo territorial y al desarrollo económico inclusivo. En este escenario de innovación para un sector postergado de la sociedad es fundamental la intervención del estado de diferentes maneras. Por un lado promoviendo y financiando una tecnología que es imposible de adquirir por este grupo social a pesar de su bajo costo relativo, poniendo a disposición las capacidades de cuadros técnicos estatales de diversas disciplinas, mejorando el nivel de organización de los sujetos sociales. Es importante mencionar que la sustentabilidad de estos procesos requiere articulaciones de largo plazo, involucrando distintos actores con compromiso y persistencia temporal en el territorio, interpretar las visiones, percepciones e intereses de los diferentes sujetos sociales involucrados, promoción del fortalecimiento organizacional e inter-institucional, y un acompañamiento técnico en el momento adecuado. La sinergia entre estos procesos con los servicios turísticos es una tarea pendiente que debe ser incorporada en la agenda para mejorar las estrategias comerciales.

INTRODUCCION

En Argentina los ovinos, caprinos y camélidos son críticos para la sostenibilidad de los recursos ambientales y para la equidad social porque su producción se concentra en los ambientes más frágiles del país y por ser manejados, en su mayoría, por familias afectadas por condiciones de inequidad en el acceso a los recursos generales de la sociedad, afectando además de manera desproporcionada a los pueblos originarios y a las mujeres. Para estos agricultores familiares incrementar la producción con la matriz productiva actual, es

decir con un alto sesgo a favor de la intensificación, ejercerá aún más presión sobre los límites naturales de los ambientes frágiles y deteriorados donde generalmente se llevan a cabo por lo que la mayor productividad deberá lograrse sin entrar en conflicto con la preservación del ambiente. Existen oportunidades para incrementar la productividad mediante la adopción de tecnologías alternativas y la innovación en la gestión territorial de las cadenas productivas y comerciales.

La innovación es un proceso colectivo, enormemente incierto, no lineal y de naturaleza continua, basado en la acumulación de cambios y conocimiento a lo largo del tiempo (todas características de poco atractivo para el sector privado, con visión cortoplacista) que involucra no sólo a la investigación, sino también a un complejo proceso de actividades relacionadas como capacitación, diseño, marketing y financiamiento, entre otras. Para su ocurrencia se requiere romper inercias institucionales y organizacionales y una maduración social. Al menos a partir de la década de los 90's la innovación alcanzó un nuevo status, sobrepasando los límites de la investigación académica e industrial para ser objetivo de política pública (Mazzucato, 2011).

Las políticas pro innovación constituyen parte del ámbito de las políticas públicas, en el sentido que existe un rol para el Estado que no puede ser reemplazado por el mercado. El espacio para las políticas públicas que surge de esta visión se refiere, en particular, a la provisión de infraestructura para que el sistema opere coordinadamente, expeditivo y eficiente. Es así como la constitución de instituciones que aseguren la articulación nacional del esfuerzo en este tipo de actividades constituye una dimensión donde el Estado juega un rol fundamental, explicitando el sentido del esfuerzo tecnológico, su pertenencia, coordinación, metas y mecanismos de evaluación. La dinámica de la innovación se beneficia de un sistema de innovación cuyos actores (instituciones y agencias gubernamentales nacionales y locales; servicios de extensión, centros de investigación; organizaciones de productores, cooperativas y otros grupos comunitarios) trabajen juntos.

Un aspecto central para todo sistema de innovación que este anclado en la agricultura familiar y pretenda su fortalecimiento es la existencia de conocimientos y experiencias locales (Easdale, 2017). La agricultura familiar ha experimentado y acumulado conocimiento a través del tiempo para adaptar los sistemas agrícolas a las condiciones locales. Sin embargo, este tipo de experiencias son comúnmente ignoradas en la literatura sobre innovación, que tiende a favorecer a la innovación vinculada a tecnologías de punta y ciencias aplicadas e ignorar problemas más específicos de los países en desarrollo.

La propuesta tecnológica de las maquinas Minimills se adapta a las diversas ideas de agregado de valor en origen que se vienen discutiendo desde hace tiempo en Argentina, que reproducen a baja escala los distintos procesos textiles por los que pasan las fibras para convertirse en hilos. La versatilidad de las máquinas disponibles, su diseño modular y bajo costo favoreció el acceso a esta tecnología. En el mundo se han instalado alrededor de 140, principalmente en Estados Unidos (80) y en países tan diversos como Canadá,

Australia, Escocia, Inglaterra, Alemania, Bolivia y Ecuador, Libia, Mongolia y Argentina. En Argentina la particularidad de esta innovación tecnológica es que no se trata de emprendimientos privados, sino que han sido facilitadas por el Estado a través de la contribución y convergencia de diversas estructuras: científico-tecnológicas; financieras (municipios, programas de desarrollo sectoriales); de gestión (estados provinciales y municipales, Dirección de Fauna Silvestre, ministerios, ONGs, etc.). En todos los casos están orientadas a productores de la agricultura familiar agrupados en cooperativas que mejoraron los niveles organizativos y de inclusión y participación social. Existe un creciente consenso global en considerar a la innovación tecnológica como uno de los brazos motrices del desarrollo territorial.

El agregado de valor (AV) textil, cercano al origen de producción y a pequeña escala, constituye una oportunidad de desarrollo de las economías regionales en especial para pequeños productores de fibras animales que no acceden a los beneficios de las políticas públicas sectoriales y para aquellas fibras que no tienen un lugar en la industria tradicional por sus bajos volúmenes de producción pero tienen relevancia a nivel local o regional tanto económica como social siendo parte de su identidad cultural de género y pueblos originarios (Pojmaevich y Sacchero, 2005). Existe la posibilidad de abastecer a un nicho de mercado de hilados naturales para un consumidor que busca atributos relacionados a la calidad, precio justo, responsabilidad social, trabajo no infantil, bienestar animal, sustentabilidad ambiental, producción orgánica, como así también características propias de las culturas locales, incorporando variables de diseño y confección. Los mercados comunitarios y ferias locales, como circuitos cortos, que acercan al productor y consumidor permiten redistribuir más equitativamente las ganancias del proceso productivo al saltarse los mediadores que tienden a concentrar un porcentaje mayor. También puede contribuir a un aumento de la productividad al acercar los requerimientos de la demanda, permitir el acceso a información clave y facilitar el acceso a insumos, entre otros.

ACCIONES REALIZADAS Y RESULTADOS OBTENIDOS

A través de la intervención de un organismo nacional de investigación y desarrollo como el INTA se capta en primer lugar la existencia de la tecnología necesaria para producir el proceso de innovación textil en baja escala. La esencia innovadora desde lo tecnológico es la reducción de la escala para hacer la producción de hilados más versátil, accesible y transmisible como alternativa para incrementar el valor agregado de la materia prima en, o cerca del, origen. Técnicos de esa institución visitan la fábrica MiniMills de Canadá en el año 2003 y verifican “in situ” las bondades de las maquinarias de descordado, cardado, hilado, etc. y la calidad del producto que se puede obtener. Se realiza luego una transferencia y difusión con organismos provinciales analizando la factibilidad de implementar el sistema en determinados lugares del país y se

difunden las ideas entre asociaciones de productores y artesanos (Pojmaevich y Sacchero, 2005). Si bien las bondades de esta propuesta son reconocidas rápidamente, los proyectos para facilitar el AV local en fibras textiles de ovinos, caprinos y camélidos se concretarían muchos años después. Entre 2013 y 2015 se instalan minihilanderías en Catamarca (Villa Vil), Mendoza (La Salinilla), Neuquén (Chos Malal y Zapala). En Río Negro (Ñorquinco) las máquinas adquiridas en 2016 están siendo instaladas y estarán operativas antes de finalizar el 2018.

En este contexto, el papel científico-técnico del INTA estuvo asociado al desarrollo, puesta a punto y operatividad de las plantas; capacitación a operarios para la generación, desarrollo y estandarización de productos textiles incluyendo el teñido, comercialización, mercado y aspectos socio-organizacionales.

Estos emprendimientos textiles se encuentran produciendo hilados con fibras especiales de origen animal, puras o en mezclas, con un relativo y creciente nivel de estandarización y tipificación. Se han especializado en la producción de hilados característicos y distintivos de sus regiones y de las fibras animales a las que tienen acceso (Sacchero, 2014). En el caso de los emprendimientos que procesan lana y mohair se vienen incorporando fuertemente técnicas de teñido para ofrecer una mayor y más atractiva variedad de productos. Todos se encuentran transitando mejoras en la calidad y enfrentando desafíos en la capacidad organizativa, de gestión y comercialización (ventas *on line* y a través de redes sociales) que posibiliten su sustentabilidad económica. Se logró abastecer con hilados de calidad a tejedoras, artesanas y diseñadoras textiles (independientes o en grupos) de distintas regiones, fortaleciendo la producción a través de la especialización y personalización (*customizacion*), posicionando productos en distintos mercados físicos y virtuales.

El relativo éxito de estas iniciativas debe aún evaluarse dado que están en ejecución, de todas maneras, es importante reconocer algunos atributos que permitieron que estos procesos socio-organizativos hayan podido avanzar. Algunos elementos que los destacan son los siguientes: i) la pro-actividad y liderazgo de las cooperativas y organizaciones de productores involucradas, ii) compromiso y presencia permanente de estamentos gubernamentales e instituciones vinculadas al asesoramiento técnico, *expertise*, búsqueda de financiamiento, capacitación en fortalecimiento organizacional, etc. iii) decisión política de apoyo al sector y a iniciativas regionales de valor agregado de productos textiles, iv) acuerdo general en el potencial de Argentina como productor de una variedad de fibras especiales y visibilización del potencial del sector artesanal textil, v) líneas de acción de mediano y largo plazo en organizaciones de productores e instituciones públicas en la temática de agregado de valor textil. Se perciben problemas en relación al financiamiento, al abastecimiento de fibras en cantidad y calidad acorde la disponibilidad continua que requieren las hilanderías. Por otro lado la gestión del equipamiento, la relación entre la unidad productiva y la organización social a la que pertenecen, los canales y estrategias de comercialización y los mercados precarios para sus productos son otras cuestiones claves sobre las que es necesario implementar mejoras.

CONCLUSIONES

La puesta en marcha de minihilanderías constituyeron una innovación integral del ámbito local al comprender aspectos incrementales (por el AV realizado sobre la fibra y calidad del producto hilado), operacionales (los actores sociales aprenden un nuevo oficio que no los desconecta ni expulsa de su origen y entorno rural), de modelo de negocio (amplía el mercado actual, reducido a la venta de materias primas, por una diversificación con mayor estabilidad y poder de negociación) y organizacional (promoviendo distintos tipos de asociativismo) orientadas al abastecimiento de artesanos y diseñadores que generan emprendimientos, con impacto positivo en las economías regionales. Todas ellas representan una innovación que balancea una oferta tecnológica (de fácil asimilación) y las necesidades de un sector, que llegó en colaboración con organismos nacionales, provinciales o municipales, con programas de financiamiento estatal y en colaboración con grupos de investigadores, orientado a productores de la agricultura familiar.

En este escenario de innovación integral en un sector postergado, como el que produce fibras de ovinos, caprinos y camélidos, es fundamental la intervención del estado de diferentes maneras. Por un lado promoviendo y financiando la innovación tecnológica, que es generalmente desconocida por el grupo social beneficiado e imposible de adquirir, a pesar de su bajo costo relativo y razonablemente compatible con las inversiones del estado nacional y provinciales como parte de sus políticas públicas de desarrollo rural.

Es importante mencionar que la sustentabilidad de estos procesos requiere articulaciones de largo plazo, involucrando distintos actores con compromiso y persistencia temporal en el territorio, interpretar las visiones, percepciones e intereses de diferentes sujetos sociales, sus demandas y necesidades, promoción del fortalecimiento organizacional e inter-institucional, y un acompañamiento técnico en el momento adecuado. La sinergia entre estos procesos textiles con los servicios turísticos es una tarea pendiente que debe ser incorporada en la agenda de todas las minihilanderías para mejorar las estrategias comerciales.

BIBLIOGRAFIA

CELAC (2017). *Sistemas de innovación para el desarrollo rural sostenible*. Ediciones FAO. I7769ES/1/09.17

Pojmaevich, I. y Sacchero; D. (2005). *Estudio de la factibilidad técnico-económica para la industrialización primaria del mohair-lana para productores minifundistas de la región*. Consejo Federal de Inversiones (CFI).

Mazzucato, M (2011). *The Entrepreneurial State: debunking public vs. private sector myths*. Ed. DEMOS. ISBN 978-1-906693-73-2.

Sacchero, D. (2014) *Minimills: Una alternativa de pequeña escala para agregar valor a fibras textiles*. Revista Presencia N°61. Pág. 1-4.